

La civilización tecnológica como problema en Heidegger*

1. Técnica y filosofía

Uno de los temas más actuales e importantes, que se tratan en la filosofía heideggeriana, es el de la civilización técnica contemporánea y el papel que desempeña en ella el pensamiento filosófico. A la problemática de la técnica, Heidegger dedicó el escrito *Die Frage nach der Technik* (La pregunta por la técnica), que reproduce su conferencia pronunciada en la «Escuela Superior Técnica» de Múnich, el 18 de noviembre de 1953, y publicado en 1954, como primer ensayo de *Vorträge und Aufsätze* (Ensayos y Conferencias).¹ Este pequeño trabajo, que ocupa sólo treinta y dos páginas, es muy importante, no sólo porque, desde la perspectiva de toda la obra de Heidegger, de ninguno puede decirse que no lo sea, sino también porque relaciona la técnica actual con la historia de la metafísica occidental. Más concretamente, en este escrito del llamado «segundo período» de Heidegger, redactado seis años más tarde de la aparición de *Über den Humanismus* (Carta sobre el humanismo), se vincula la técnica contemporánea con el ser.

Asimismo son especialmente importantes las declaraciones de

* Texto de la conferencia pronunciada en Lérida, el día 5 de diciembre de 1989, en el «Institut d'Estudis Ilerdencs», dentro del ciclo de conferencias en homenaje al Primer Centenario del nacimiento de Martín Heidegger, organizado por la «Sección de Filosofía» de su «Departamento de Ciencias de la Educación», y presentado por el Dr. D. Santiago Fernández Burillo.

1. M. HEIDEGGER, *Die Frage nach der Technik*, en *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen Ed. G. Neske, 1954 (trad. franc. de A. Préau, París, Ed. NRF Gallimard, 1958; trad. esp. de A. P. Carpio, *La pregunta por la técnica*, en *Epoca de filosofía* (Barcelona), I/1 (1985), pp. 7-29).

Heidegger a la revista alemana «Der Spiegel», a quien concedió una entrevista muy larga, el 26 de setiembre de 1966, diez años antes de su muerte, con la condición que no apareciese hasta después de su muerte. Se publicó, por ello, a los pocos días de su fallecimiento, con el título de *Sólo un Dios puede salvarnos*.² En este valioso documento, donde se encuentran expresadas sus preocupaciones finales, en primer lugar, Heidegger, por primera vez se defiende ante las acusaciones sobre sus actuaciones en su época del rectorado de la Universidad de Friburgo (1933-1934), bajo el nazismo. Igualmente, en segundo lugar, intenta defenderse de las inculpaciones por su comportamiento con su maestro Edmund Husserl en sus últimos años y hasta su muerte en 1938.

En esta tercera parte de la entrevista, Heidegger comienza señalando que el pensamiento filosófico casi no ha sabido apreciar la importancia extraordinaria que tiene la técnica en nuestra época, tanta que el mundo actual está «determinado por la técnica planetaria». De manera que: «El movimiento planetario de la técnica moderna es una Potencia de tal magnitud decisiva, que determina la Historia y, a esto, apenas se le ha atribuido valor».³

El motivo de esta escasa consideración del movimiento universal de la técnica, por parte de la filosofía, es su carencia de instrumentos adecuados para comprenderlo. Por ello, «La forma de pensar de la Metafísica tradicional que termina en Nietzsche, no ofrece ninguna posibilidad para llegar a conocer los rasgos fundamentales de la época, del Mundo que está empezando».⁴

No es posible, en consecuencia, esperar de los filósofos una explicación de la época tecnológica. Heidegger explícitamente declara que: «Tampoco yo puedo». Y añade seguidamente: «No puedo porque los problemas son tan difíciles que iría contra la misión del Pensamiento aparecer públicamente a predicar y decretar censuras morales. Tal vez me atrevería a decir lo siguiente: El secreto de la superpotencia planetaria está en la incomprensible e inextricable Esencia de la técnica y corresponde a la provisionalidad y elementalidad del Pensamiento pretender entender esto que es incomprensible».⁵

No se puede obtener una comprensión total de la técnica, que implica una «superpotencia» o un poder de una extraordinaria magnitud y extensión, que hasta se advierte en que: «La técnica del

2. *Idem*, «Sólo un Dios puede salvarnos», en *Revista de Occidente* (Madrid), 3.ª época, 14, dic. (1976), pp. 4-15 (trad. C. Gurméndez de la entrevista de R. Augstein y G. Heidegger, *Response et questions sur l'histoire et la politique*, Paris, Mercure de France, 1977).

3. *Idem*, «Sólo un Dios puede salvarnos», op. cit., p. 10.

4. *Ibid.*, p. 12.

5. *Ibid.*, p. 13.

siglo pueda imponer los sistemas políticos en general». ⁶ Sin embargo, se puede lograr una cierta aclaración, que es lo que ha intentado Heidegger en las obras citadas.

En *La pregunta por la técnica*, Heidegger se propone descubrir y comprender en lo posible la esencia de la técnica. Comienza estableciendo la distinción entre la esencia de la técnica y la misma técnica: «La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica (...) La esencia de la técnica es en modo alguno nada técnico. Por ello no percibiremos jamás nuestra relación con la esencia de la técnica». ⁷ La esencia de la técnica es algo metafísico.

En *La época de la imagen del mundo* dirá Heidegger que la esencia de la técnica es la misma que la de la metafísica. «La técnica de las máquinas sigue siendo hasta ahora el mensajero más visible de la esencia de la técnica moderna, que es idéntica a la esencia de la moderna metafísica». ⁸ La técnica contemporánea, por tanto, es fruto de la metafísica moderna.

La esencia de la técnica moderna y la esencia de la metafísica moderna tienen, por consiguiente, un mismo origen. Según Heidegger, se encuentra en la esencia de la metafísica griega. Se trataba de un pensamiento centrado en el ente y que había olvidado el ser. En cambio, los primeros pensadores griegos elaboraron una filosofía, que era un verdadero pensar por preguntar en una actitud de espera del ser. Con Platón, y después Aristóteles, «el ser como el elemento del pensar es abandonado en la interpretación técnica del pensar». ⁹ El punto culminante de este giro está en Descartes. ¹⁰

Desde entonces, indica Heidegger: «En ninguna parte encontramos la experiencia del ser mismo. En ninguna parte nos encontramos con un pensar que piense la verdad del ser mismo y con esto la verdad misma como ser. La historia del ser comienza y por cierto necesariamente, como el olvido del ser». ¹¹ Se da además el olvido de la diferencia ontológica, puesto que aclara Heidegger que: «El olvido del ser (en que está sumida la metafísica) es el olvido de la diferencia del ser frente al ente. La historia del ser (la metafísica) es el olvido de la diferencia del ser frente al ente. La historia del ser comienza con el olvido del ser, por este hecho mismo de que el ser se encierra con su esencia con su diferencia frente al ente. La diferencia falta, permanece olvidada». ¹²

6. *Ibid.*, p. 10.

7. *Idem*, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 13. Cf. *Idem*, *Was heisst Denken?*, op. cit., p. 155.

8. *Idem*, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 69. Cf. *Idem*, *Identität und Differenz*, op. cit., p. 42.

9. *Idem*, *Brief über den Humanismus*, op. cit., p. 55.

10. *Idem*, *Die Zeit des Weltbildes*, op. cit., p. 80.

11. *Idem*, *Nietzsches Wort 'Gott ist tot'*, en *Holzwege*, op. cit., p. 243.

12. *Idem*, *Der Spruch des Anaximander*, en *Holzwege*, op. cit., p. 336.

La esencia de la técnica precede no sólo a la técnica sino también a la ciencia. Heidegger indica que esta tesis parece oponerse a la historia, porque: «La ciencia natural matemática ha surgido casi doscientos años antes de la técnica moderna. ¿Cómo va, pues, a ser puesta por la técnica moderna al servicio de la misma? Los hechos dicen lo contrario. La técnica moderna se puso en movimiento sólo cuando se pudo apoyar en la ciencia natural exacta. Calculado historiográficamente, esto sigue siendo exacto. Históricamente pensado no corresponde a la verdad».¹³ La anterioridad de la ciencia únicamente se da desde una perspectiva histórico-cronológica; en cambio, desde otra histórico-ontológica por considerarse la esencia de la técnica, ésta es anterior a la ciencia. De manera que: «Lo más tardío para la comprobación historiográfica, la técnica moderna, es lo primero históricamente, desde el punto de vista de la esencia que actúa en ello».¹⁴

2. La desocultación técnica

La técnica moderna no es lo mismo que la técnica en su significación originaria griega. Con el término «técnica» los griegos designaban toda actividad artesana o artística, y, por tanto, era equivalente al de «poiésis», producir. Explica también Heidegger que, sin embargo, «producir, “poiésis”, no es solamente la fabricación artesanal, no es solamente el acto poético y artístico que hace aparecer e informar en imagen. La “physis”, por la cual la cosa obra de sí misma, es también un producir, es “poiésis”. La “physis” es “poiésis” en el sentido más elevado».¹⁵

En el producir artesano y artístico el origen está en otro, en el artesano o en el artista; en cambio, en la «physis» o naturaleza el origen de la producción está en ella misma. Si en la naturaleza hay producción, en ella, por consiguiente, se da la «téchne», la técnica. Además, el producir es un desocultar, o, como afirma Heidegger: «Todo producir se funda en el desvelamiento».¹⁶ Cualquier producción «acontece cuando llega lo velado a lo desvelado»,¹⁷ porque aparece algo nuevo en el ente, que ha sido elevado por el hombre o por la misma naturaleza. De ahí que, como también indica Heidegger:

13. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 21.

14. *Ibid.*, p. 22.

15. *Ibid.*, p. 19.

16. *Ibid.* Véase: J. VAYÁ MENÉNDEZ, «La cuestión de la técnica en una doble 'meditación': Ortega y Heidegger», en *Convivium* (Barcelona), 9-10 (1960), pp. 69-91, y 11-12 (1961), pp. 73-98.

17. *Ibid.*

«en el desvelamiento descansa la posibilidad de toda fabricación productora».¹⁸

El desvelamiento era designado por los griegos con el término «alétheia», que es en donde se sitúa el significado de la verdad. La producción, por tanto, se funda en la verdad, en este sentido, que fue abandonado después con Platón. El producir es, por ello, también un modo de «saber», ya que, como se precisa en *Introducción a la Metafísica*: «Téchne no significaba ni arte, ni habilidad, ni por cierto algo así como técnica en sentido moderno. Nosotros traducimos téchne por saber».¹⁹ En definitiva, según la concepción griega: «La característica de la técnica, no es, pues, el «hacer», sino el desvelar. En este sentido la técnica es productiva».²⁰

Para los griegos la esencia de la técnica no consistía, por tanto, en una entidad instrumental, unos medios para unos fines, es decir, algo técnico. Por el contrario, en la actualidad se diría que, por un lado: «La técnica es un medio para un fin»; por el otro, que: «la técnica es un hacer del hombre». Ambas respuestas a la pregunta sobre la técnica se copertenecen, ya que: «poner fines que utiliza medios para ello, es un hacer del hombre». Por ello, advierte Heidegger que: «esta representación corriente de la técnica según la cual es un medio y un hacer del hombre, puede, por eso, llamarse, la determinación antropológico instrumental de la técnica».²¹ Tal determinación es «exacta», pero es insuficiente, porque no nos pone frente a la esencia de la técnica.²²

La técnica antigua era, por consiguiente, un producir-desvelante. Este rasgo fundamental, por el contrario, no se encuentra en la técnica moderna. En esta última, hay igualmente un desocultar, pero ya es de otro tipo. Tal desvelamiento es un «provocar («Herausfordern»), que pone en la naturaleza la exigencia de liberar energías, que como tales pueden ser explotadas y acumuladas».²³ La técnica griega era un *producir-desocultante* y la técnica moderna es un *requerir-provocante*.

Para precisar el sentido del requerir de la técnica moderna, Heidegger pone el siguiente ejemplo: «El trabajo del campesino no provoca al campo. En el sembrar las simientes, confía la semilla a las fuerzas de crecimiento y vela para su prosperidad. Después la agro-

18. *Ibid.*, p. 20.

19. Idem, *Einführung in die Metaphysik*, Tübingen, Ed. Max Niemeyer, 1953 (trad. franc. de G. Kahn, *Introduction a la métaphysique*, Paris, P. U. F., 1958; trad. esp. de E. Estiu, *Introducción a la metafísica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1956), p. 122.

20. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 21.

21. *Ibid.*, p. 14.

22. Cf. M. BERCIANO, *Técnica moderna y formas de pensamiento. Su relación en Martín Heidegger*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

23. M. HEIDEGGER, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 22.

nomía ha caído en un movimiento de otro modo de labrar, que requiere a la naturaleza. La requiere en el sentido de la provocación. La agricultura es hoy en día una industria de alimentación motorizada».24 Este requerir («Stellt») es el rasgo determinante de toda la técnica moderna.

El poner («Stellt»), que es un requerimiento («Herausforderung»), en el que consiste el desocultamiento de la técnica moderna, explica Heidegger que ocurre de la manera siguiente: «La energía oculta en la naturaleza es abierta, lo abierto es transformado, lo transformado es almacenado. lo almacenado es de nuevo distribuido y lo distribuido conmutado. Abrir, transformar, almacenar, distribuir, conmutar son modos del desocultar».25 La realidad, por tanto, no es vista como algo en sí mismo, sino como utilizable o como algo que está disponible siempre, en cualquier fase de este proceso.

Sin carácter objetivo y con el de algo subordinado, añade Heidegger que: «Lo así solicitado tiene su propia condición. Nosotros le llamamos "Bestand". La palabra significa aquí algo más que "stock" de cosas esenciales. La palabra "Bestand" adquiere ahora el rango de un título. Caracteriza nada menos que el modo como está presente todo lo que es encontrado por el desocultar provocante. Lo que está en la forma del "Bestand" no está ya ante nosotros como objeto».26 Así, por ejemplo, dirá el mismo Heidegger, el río Rin deja de ser visto en tanto objeto natural, sino que se percibe como una reserva de energía. En consecuencia, lo que se presenta al requerir-provocante no queda determinado como objeto, sino como *reserva-disponible* («Bestand»).

3. *El destino del ser*

Aunque es el hombre el sujeto realizador de la desocultación propia de la técnica moderna, cuyo requerir hace que la realidad aparezca como «Bestand» o reserva disponible, en tal desvelamiento no interviene únicamente el ser humano. A su solicitar técnico le precede un requerimiento previo. De manera que, para Heidegger: «El hombre puede, sin duda, representar, dar forma, tramitar esto o aquello de uno u otro modo. Pero de la desocultación, en la cual se muestra o de la cual se sustrae cada vez lo real, no dispone el hombre».27 Antes de que el hombre obre con la técnica un requerimiento provocante y se constituya con ello lo real como «Bestand», el mismo hombre es requerido y provocado.

24. *Ibid.*, p. 23.

25. *Ibid.*, p. 24.

26. *Ibid.*, p. 16.

27. *Ibid.*, p. 17.

Con antelación a la desocultación técnica, actúa en el hombre otra desocultación que la explica y fundamenta, porque, como indica Heidegger: «Sólo en la medida en que el hombre por su parte está provocado a fomentar las energías de la naturaleza, puede acaecer este desocultar solicitante.²⁸ Sin embargo, en esta primera solicitud básica orientada al hombre, éste no queda reducido a un «Bestand», puesto que después él mismo tomará parte en la desocultación o requerimiento de la realidad. El hombre, por consiguiente, no dispone de la desocultación, sino que, a la inversa, la desocultación del ser dispone del hombre.

A ese primer requerimiento por parte del ser, para que el hombre considere al mundo como «Bestand», Heidegger le denomina «Gestell». «Nosotros llamamos ahora a aquel requerimiento provocante, que congrega al hombre a solicitar como "Bestand" lo que se desoculta: el "Gestell"».²⁹

El «Gestell» es la esencia de la técnica, porque, como explica el mismo Heidegger: «Gestell se llama el modo de desocultar, que domina en la esencia de la técnica moderna y que el mismo no es algo técnico».³⁰

Al enviar general del ser, Heidegger le denomina destino («Geschick») del ser. «Nosotros llamamos a aquel enviar congregante, que lleva primariamente al hombre a un camino del desocultar, el destino»,³¹ es decir, el destinar o enviar. Por ello, la esencia de la técnica es un modo del «Geschick», una manera particular del destino. El «Gestell» es la manera de enviar del destino del ser, por la que el hombre considera lo real como «Bestand». Este destino no se identifica con el ser pues: «El ser como "Geschick", que envía verdad, queda oculto».³² En su enviar el ser no se desoculta totalmente. «El ser viene al destino por cuanto que él, el ser, se da. Pero esto, pensado en el sentido del destino significa: se da y se niega al mismo tiempo».³³

Por el destino el ser se hace presente en el ente, pero por medio del hombre. «La esencia del ser necesita la esencia del hombre para permanecer salvaguardado como ser según su propia esencia en medio del ente, y para ser así presente como ser».³⁴ Advierte Heidegger que si se piensa al ser como presencia: «El ser no se presenta en el hombre de modo ocasional ni excepcional. El ser sólo es y dura en

28. *Ibid.*, p. 17. Cf. *Identität und Differenz*, op. cit., p. 22.

29. *Ibid.*, p. 19.

30. *Ibid.*, p. 20.

31. *Ibid.*, p. 24.

32. Idem, *Brief über den Humanismus*, op. cit., p. 86.

33. *Ibid.*, pp. 81-82.

34. Idem, *Die Kehre*, en *Die Technik und die Kehre, Opuscula aus Wissenschaft und Dichtung*, Pfullingen, Ed. G. Neske, 1962, p. 38.

tanto que llega hasta el hombre con su llamada. Pues el hombre es el primero que, abierto al ser, deja que éste venga a él como presencia. Tal llegada a la presencia necesita de lo abierto de un claro, y con esta necesidad, pasa a ser propia del hombre. Esto no quiere decir de ningún modo que el ser sea puesto sólo y en primer lugar por el hombre; por el contrario, se ve claramente lo siguiente: el hombre y el ser han pasado a ser propios el uno del otro. Pertenecen el uno al otro».³⁵

El destino del ser, en el que el mismo ser se desoculta, es una relación entre el ser y el hombre. No hay, por tanto, destino sin hombre. Insiste Heidegger en que: «El "Geschick" del ser no sólo es, pues, un proceso que se desarrolla en sí, sino que hay que evitar entenderlo como algo que yace ante nosotros. Más bien es él, como relación recíproca de ser y de esencia del hombre, el "Geschick" mismo. Decimos con reparo "más bien", porque aún así no se elimina la sospecha de que el ser se hace presente como algo separado del hombre».³⁶ De ahí que: «La pregunta sobre la técnica es la pregunta sobre la constelación, en la cual acaecen desocultación y ocultación, en la cual acontece lo esencial de la verdad».³⁷

La relación ser-hombre se da en el «Ereignis» o apropiación, algo más profundo que el «Gestell» y que el destino del ser en general. Declara Heidegger que: «El "Gestell" resulta ante todo extraño, porque no es una dimensión última, sino la primera en procurarnos, incluso a nosotros, lo que rige propiamente en la constelación de ser y hombre». Añade que: «De lo que se trata es de experimentar sencillamente este juego de apropiación en el que el hombre y el ser se transpropian recíprocamente, esto es, adentrarnos en aquello que nombra "Ereignis"».³⁸

Igual que el destino, tampoco la apropiación es el ser. Sin embargo, es un concepto originario, el que más se acerca al ser. Declara Heidegger que: «No se da ninguna otra cosa a la cual pueda producirnos el "Ereignis", a partir de la cual pudiese ser él explicado. El "Ereignis" no es un resultado de otro, sino lo que da, y su fecundo dar confiere algo así como un "hay", del cual necesita incluso el ser, para llegar, como hacerse presente a lo suyo propio».³⁹

La técnica, por tanto, es un modo de apropiación, un modo de hacerse presente el ser, entre otros, como el lenguaje, el arte el pensar, etc. Todos ellos se dan históricamente, pues el ser acontece

35. Idem, *Identität und Differenz*, op. cit., p. 19.

36. Idem, *Der Satz vom Grund*, Pfullingen, Ed. G. Neske, 1957 (trad. franc. de A. Préau *Le principe de raison*, Paris, Gallimard, 1962), p. 258.

37. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 33.

38. Idem, *Identität und Differenz*, op. cit., p. 24.

39. Idem, *Der Weg zur Sprache*, en *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen, Ed. G. Neske, 1959, p. 258.

epocalmente.⁴⁰ Se explica así que la esencia de la técnica haya ido actuando en diversos momentos históricos. Comenzó con la metafísica griega. «Lo pensado y poetizado en el comienzo de la antigüedad griega está aún hoy presente; tan presente que su esencia, oculta aún a ella misma, nos está esperando en todas partes y nos sale al encuentro, sobre todo allí donde menos sospechamos, esto es, en el dominio de la técnica moderna, la cual es enteramente extraña a la antigüedad, pero al mismo tiempo tiene en ésta su origen esencial».⁴¹

También en esta misma metafísica se encuentra el origen de la ciencia moderna, pues añade Heidegger que: «Al mismo tiempo se funda la esencia de la ciencia moderna, que entretanto como europea se ha hecho planetaria, en el pensar de los griegos, el cual desde Platón se llama filosofía».⁴²

En definitiva, tanto el destino, uno de cuyos modos es la esencia de la técnica, como la apropiación, que también como modalidad suya se ha en la técnica moderna, están íntimamente relacionados con el ser. Heidegger incluso llega a afirmar que la esencia de la técnica es el ser. «La técnica, *cuya esencia es el ser mismo*, no se deja superar nunca por el hombre. Esto significaría que el hombre es el dueño del ser».⁴³

La técnica moderna, siendo un modo de hacerse presente el ser, tiene el peligro de que el hombre la tome como la única posible desocultación. Este riesgo de unilateralidad lo traen todos los modos del destino del ser. En cualesquiera de ellos siempre puede no advertirse que existen otras posibilidades, porque, como indica Heidegger: «Puesto entre esas posibilidades, el hombre es puesto en peligro desde el destino. El destino de la desocultación es como tal en cada uno de sus modos y por eso necesariamente peligro».⁴⁴

4. Unilateralidad de la técnica

El peligro, en el caso de la técnica, no es uno más, sino que constituye «el peligro». Según Heidegger, se trata del máximo peligro en que puede encontrarse el hombre. «Si el destino actúa a modo de "Gestell", entonces es el mayor peligro».⁴⁵ La esencia de la técnica se convierte en «el» peligro para el hombre, porque hace que éste considere la realidad como «Bestand», como reserva-dispo-

40. Cf. M. BERCIANO, *Técnica moderna y formas de pensamiento. Su relación en Martín Heidegger*, op. cit., pp. 34-35.

41. M. HEIDEGGER, *Wissenschaft und Besinnung*, op. cit., pp. 39-40.

42. *Ibid.*, p. 39.

43. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 38.

44. *Ibid.*, p. 26.

45. *Ibid.* Cf. *Ibid.*, pp. 26-27.

nible. Con ello el mundo pierde su carácter de objeto y pasa a convertirse en una especie de producto suyo. Se ignora así la esencia de la realidad e incluso la del mismo hombre.

En esta unilateralidad, a que conduce la esencia de la técnica, está el peligro. Por consiguiente, dirá Heidegger: «No existe ningún demonio de la técnica, sino el misterio de su esencia»,⁴⁶ puesto que: «El dominio del "Gestell" amenaza al hombre con la posibilidad de que a éste le pueda ser negado penetrar en un desocultar más originario y experimentar así la llamada de una verdad más primaria».⁴⁷

En la época técnica actual, el hombre se ve obligado a tomar una serie de resoluciones, pero por su visión unilateral está impreparado para ello. Interpretando a Nietzsche, se pregunta Heidegger: «¿Está preparado el hombre actual en su esencia metafísica para asumir el poder sobre la tierra en su totalidad? ¿Ha pensado ya el hombre actual cuáles son las condiciones esenciales a que está sujeto en general semejante gobierno del mundo? ¿Es apropiada la índole de la esencia de este hombre para administrar aquellos poderes y utilizar aquellos medios de poderío que quedan librados por el desenvolvimiento de la esencia de la técnica moderna, obligando al hombre a tomar decisiones desacostumbradas hasta el presente?». Según el mismo Heidegger: «Nietzsche responde negativamente a estas preguntas. El hombre actual no está preparado para la formación y asunción de un gobierno de la tierra; porque el hombre actual, no solamente aquí y allá, sino en toda su manera de ser, está cojeando rezagado de un modo extraño detrás de lo que hace mucho que es. Pero lo que propiamente es, el ser que predetermina todo ente, no se deja circunscribir registrando hechos, ni invocando circunstancias especiales».⁴⁸ El hombre, en la época de la técnica, por ella se ve abocado a los entes, ignorando su fundamento: el ser.

Por no estar centrado en el ser, la razón del hombre, configurada por la metafísica moderna,⁴⁹ es parcial. «La sana razón, tantas veces y tan solícitamente "citada" con ocasión de semejantes tentativas, no es tan sana ni tan natural como suele aparentar. Sobre todo, no es tan absoluta como se presenta, sino que es el producto superficial de aquella manera de representar que caracterizaba finalmente la época de las luces en el siglo XVIII. La sana razón queda amoldada a una determinada concepción de lo que es, debe ser y se permita que sea. El poder de esta curiosa razón alcanza hasta nuestra época, pero ya no alcanza. Las organizaciones del orden social, el rearme de orden moral, el acicalamiento del activismo cultural, todo esto ya no

46. *Ibid.*, pp. 27-28.

47. *Ibid.*, p. 28.

48. *Idem*, *Was heisst Denken?*, op. cit., p. 64.

49. *Idem*, *Die Zeit des Weltbildes*, op. cit., p. 169.

llega a tocar lo que es. No obstante toda la buena intención y el incesante esfuerzo, todo este empeño no rinde más que recursos y expedientes de emergencia y remiendos para tal o cual caso. ¿Por qué? Porque el representar de metas, fines y medios, de efectos y causas, en el cual se originan todos estos esfuerzos, porque este representar, digo, de antemano no es capaz de abrirse a lo que es». ⁵⁰

La necesaria superación de esta manera de ser del hombre, resultado de su inadecuada interpretación del ser, según Heidegger, sería lo expresado por el mensaje del «superhombre» de Nietzsche. «Lo que ante todo integra el camino del pensamiento de Nietzsche es esto: ir más allá del hombre tal como ha sido hasta el presente aún no definido en su esencia, hasta la perfecta definición de la plenitud de su esencia cual ha sido hasta ahora. En el fondo, el camino del pensamiento de Nietzsche no quiere revolucionar nada sino solamente reparar algo. El camino del ir-más-allá del hombre cual ha sido hasta ahora, lo designa Nietzsche con el nombre de “superhombre”, tantas veces mal interpretado y objeto de tantos abusos». ⁵¹

5. *Inconvenientes y ventajas de la técnica*

Por proceder de la esencia de la técnica, la unilateralidad de la técnica es también más peligrosa, porque, en segundo lugar, el hombre no puede dominarla. Explícitamente declara Heidegger: «Quiero indicar que no veo un conflicto real con el mundo técnico, ya que existe la convicción de que la esencia de la técnica es algo que está en la mano del hombre. En mi opinión, esto no es posible. La técnica en su esencia, es algo que el hombre no puede dominar». ⁵² Insiste en esta posibilidad diciendo que: «La esencia de la técnica la veo en lo que he llamado “Gestell”, una expresión a menudo risible y quizás inapropiada. El mecanismo actuante del “Gestell” enuncia: el hombre está sitiado, requerido y desafiado por una Potencia, claramente la esencia de la técnica, y que el mismo no puede dominar». ⁵³ Por consiguiente, «la técnica moderna no es un utensilio y nada tiene que ver con los utensilios». ⁵⁴

La gravedad del peligro no está únicamente en la imposibilidad de sujeción de la técnica por el hombre, y, por tanto, de que sea un medio en sus manos, sino asimismo en que, por el dominio de la técnica sobre el hombre sea éste considerado como reserva-disponible («Bestand»). «Tan pronto como lo desocultado no sigue presentándose al hombre ni siquiera como objeto sino exclusivamente

50. Idem, *Was heisst Denken?*, op. cit., pp. 64-65.

51. *Ibid.*, p. 67.

52. Idem, «Sólo un Dios puede salvarnos», op. cit., p. 10.

53. *Ibid.*, p. 12.

54. *Ibid.*, p. 10.

como reserva-disponible y que el hombre en el seno de estos no-objetos no es más que el que hace la reserva disponible, entonces el hombre camina junto al borde del precipicio, esto es, va hacia allí donde él mismo va a ser considerado como reserva-disponible. Entretanto precisamente el hombre así amenazado adquiere la figura de "señor de la tierra". De este modo se va extendiendo la apariencia de que todo lo que encuentra existe solamente en cuanto que es un producto del hombre». ⁵⁵

Con esta reducción, el hombre no es considerado como sujeto ni como objeto, igual que la realidad, es visto como algo meramente utilizable. En la técnica, por tanto: «La tierra y su atmósfera se convierten en materia primera. El hombre se convierte en material humano, que se aplica a los fines propuestos». ⁵⁶ Esta visión influye en la ciencia de tal manera que, según Heidegger: «en la moderna física atómica se está preparando una transformación de la relación con los objetos, que siguiendo el camino de la técnica moderna cambia por completo el modo de representación del hombre». ⁵⁷

Parece, por consiguiente, que, en esta época atómica: «Cuanto más decididamente se persigue el dominio de las grandes energías, por medio de las cuales ha de ser cubierta para todos los tiempos la energía del hombre sobre la tierra, tanto más indigente resulta la capacidad humana de edificar y vivir en el dominio de lo esencial». ⁵⁸

Por último, la unilateralidad de la técnica moderna representa un mayor peligro que la de cualquier otra modalidad del destino del ser, porque lleva al ejercicio de la voluntad de voluntad de dominio. Con ella desaparece todo orden natural o moral, porque: «La rectitud de la voluntad de voluntades la incondicionada y perfecta seguridad de sí mismo. Lo que ella quiere eso es recto y está en orden, porque la voluntad de voluntad misma permanece siendo el único orden». ⁵⁹ La voluntad de voluntad es autárquica e incondicionada.

Según estas consideraciones de Heidegger sobre la técnica, el "Gestell" o esencia de la técnica, que es un modo del destino ("Geschick") o enviar del ser, empezó actuando en la metafísica griega, siguió en la metafísica moderna y en las ciencias modernas, y, por último, en la técnica actual. En esta época moderna, al manifestarse más plenamente, es cuando representa un auténtico peligro para el hombre. El peligro de la unilateralidad propia de la técnica hace, en primer lugar, que se produzca la desaparición del objeto frente al

55. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., pp. 26-27.

56. Idem, *Wozu Dichter?*, op. cit., p. 267.

57. Idem, *Der Satz vom Grund*, p. 19.

58. *Ibid.*, p. 60.

59. Idem, *Überwindung der Metaphysik*, en *Vorträge und Aufsätze*, op. cit., p. 80.

sujeto, y, por ello, lo real sea visto como «lo que está a su disposición de su planificar y calcular, y para proseguir ese solicitar hasta lo interminable». ⁶⁰ En segundo lugar, también lleva a que el hombre mismo en cuanto sujeto se desvanezca, y se le tenga por material utilizable. Por último, que establezca una especie de reino de voluntad de poder.

Esta unilateralidad explica que, en la actualidad, aunque gracias a la técnica se viva en un bienestar general, en un mundo en el que todo funciona, el hombre cada vez más se sienta como desarraigado. Advierte Heidegger, en la entrevista con R. Augstein, editor de «De Spiegel», que: «Todo funciona, esto es lo inquietante, que funcione y que el funcionamiento nos impele siempre a un mayor funcionamiento y que la Técnica de los hombres los separa de la Tierra y los desarraiga siempre más. No sé si ustedes están asustados, en todo caso, yo me asusto al ver las fotos de la Luna desde la Tierra. No necesitamos bombas atómicas, el desenraizamiento de los hombres es un hecho. Tenemos solamente puras relaciones técnicas. No hay un rincón sobre la Tierra en el que hoy el hombre pueda vivir». ⁶¹

Parece incluso que esta época sea el fin, porque, añade: «Por lo que yo sé, según nuestra experiencia humana e histórica, todo lo esencial y grande ha surgido cuando el hombre tenía un hogar y estaba enraizado en una tradición. La literatura actual en su mayoría, por ejemplo, es destructiva». ⁶²

A pesar de que la técnica moderna entrañe estos peligros, Heidegger por otro lado la valora positivamente por dos motivos. El primero, porque, siendo un destino del ser, es un desocultamiento del ser. Este se desvela de un cierto modo y en alguna medida. Explícitamente declara Heidegger que: «En el "Gestell", aun como destino esencial del ser, hay una luz del relampaguear del ser. El "Gestell", aunque velado, es mirada; no un destino ciego en el sentido de una fatalidad completamente oculta». ⁶³ En este sentido la técnica es valiosa.

La segunda razón, por la que, en algún aspecto, puede evaluarse beneficiosamente la técnica moderna, es porque en su misma esencia se encuentra lo que puede liberarnos de sus amenazas actuales. En *Die Frage nach der Technik*, expresa este argumento con los siguientes versos de Hölderlin: «Más donde yace el peligro, / crece también lo que salva». ⁶⁴ Y concluye el artículo insistiendo en que: «Cuanto más nos aproximamos al peligro, tanto más claramente comienzan a iluminarse los caminos que llevan hacia lo salvador,

60. Idem, *Identität und Differenz*, op. cit., p. 23.

61. Idem «Sólo un Dios puede salvarnos», op. cit. p. 10.

62. *Ibid.*

63. Idem, *Die Kehre*, op. cit., p. 45.

64. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 28 y p. 35.

tanto más interrogantes nos volvemos. Pues el preguntar es la devoción del pensar».⁶⁵

6. *El final de la filosofía*

El papel de salvador del peligro de la técnica podría realizarlo, por tanto, el pensar, cuyo camino es el preguntar, ya que cualquier pregunta no es más que el movimiento del pensamiento en busca de la verdad. El pensamiento podría comprender los daños que comporta el considerar unilateralmente la técnica y procurar concebirla no como algo absoluto, sino como uno de los destinos esenciales del ser.⁶⁶ Con ello, además, se alcanzaría el pensar esencial, en el que no se da el olvido del ser.

También esta misión salvadora podría ser propia del arte, y más concretamente por la poesía, porque es, igual que el pensar, un modo de desocultamiento del ser, una determinada manera de hacerse el ser en los entes. Por lo mismo, tampoco es posible conocer si por el arte se superará la unilateralidad técnica. Declara por ello, Heidegger: «Si al arte le está confiada la más alta posibilidad de su esencia en medio del peligro más extremado, nadie puede saberlo».⁶⁷

Debe tenerse en cuenta que tanto el pensar y el arte, como el lenguaje, la ciencia, la filosofía, e incluso la misma técnica, por ser modos del destinar o enviar del ser, no dependen del hombre. No será nunca viable que el hombre domine estos modos de desvelamiento del ser, porque no son creación suya. Por consiguiente, de igual manera que el hombre no ha sido responsable del peligro de la técnica, tampoco lo será de su salvación.

La libertad humana, en Heidegger, parece, por consiguiente, que queda suprimida o reducida. Sin embargo, en lugar de negarla, la afirma. En *Die Frage nach der Technik*, declara, por ejemplo, que: «El hombre es libre precisamente cuando pertenece al ámbito del destino y se hace así un oyente, pero no un siervo. La esencia de la libertad no está ordenada originariamente a la voluntad o incluso sólo a la causalidad del querer humano. La libertad administra lo libre, en el sentido de lo iluminado, esto es, de lo desoculto. El acto del desocultar, es decir de la verdad, es aquello con lo cual la libertad tiene el más próximo e íntimo parentesco (...) Todo desocultar viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre».⁶⁸

Con absoluta firmeza y total convicción, asegura Heidegger, en sus declaraciones póstumas, publicadas en «Die Spiegel», que la salvación del peligro de la técnica moderna no puede esperarse de la

65. *Ibid.*, p. 36.

66. Cf. *Idem*, «Sólo un Dios puede salvarnos» op. cit., p. 14.

67. *Idem*, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 35.

68. *Ibid.*, pp. 24-25.

filosofía, ni, por tanto, de la metafísica. La filosofía no tiene eficacia para liberar al hombre de los riesgos técnicos, porque: «Actualmente, el papel de la filosofía fue asumido por las ciencias (...) La filosofía se disuelve en Ciencias particulares: Psicología, Lógica, Política». ⁶⁹ El papel anterior de la filosofía lo realiza en la actualidad la Cibernética. Además, añade Heidegger que: «Para una aclaración completa de la eficacia del Pensamiento, debemos discutir detenidamente lo que entendemos por eficacia y acción. Para ello, necesitamos establecer diferencias fundamentales entre motivo, impulso, demanda, ayuda, impedimento, apoyo, cuando hayamos discutido suficientemente esta serie de palabras desde su base». ⁷⁰

Si se pone la esperanza en el pensamiento, no podrá ser en el filosófico, sino en «otro nuevo pensamiento». Sobre el mismo precisa Heidegger que: «Estoy convencido de que, en el mismo lugar del mundo en que ha surgido el mundo técnico, también se puede preparar un cambio, pero éste no se realizará por la asunción del Budismo Zen u otras experiencias del mundo oriental. Para esta vuelta del pensamiento, se necesita la ayuda de la tradición europea y su nueva inclinación. El pensamiento sólo puede transformarse por otro pensamiento que tenga el mismo origen y destino». ⁷¹

Sin embargo, el pensamiento filosófico posee un cierto valor, porque puntualiza también Heidegger que: «está concluido, pero para nosotros no es una nada, porque se hace de nuevo actual en el diálogo. En mis lecciones y conferencias de los treinta años pasados, mi trabajo consistió fundamentalmente en una interpretación de la Filosofía occidental. La vuelta atrás en las bases históricas del pensamiento, meditar sobre las preguntas no formuladas desde la Filosofía griega no es desprenderse de la tradición». ⁷²

Por consiguiente, concluye Heidegger: «La filosofía no puede realizar inmediatamente un cambio del actual estado del mundo. Esto vale no solamente con respecto a la Filosofía, sino también para todos los sentimientos y aspiraciones humanas». ⁷³ Añade, un poco más adelante, que, por ello: «Es el fin de la Filosofía». ⁷⁴

7. La salvación

Ante la pregunta de qué puede hacerse, si esto es así, Heidegger responde: «Sólo un Dios puede salvarnos todavía». De ahí que siga diciendo: «Nos queda la única posibilidad de prepararnos por el

69. *Idem*, «Sólo un Dios puede salvarnos», *op. cit.*, p. 12.

70. *Ibid.*

71. *Ibid.*, p. 14.

72. *Ibid.*, p. 12.

73. *Ibid.*, pp. 10-12.

74. *Ibid.*, p. 12.

pensar y el poetizar, para la aparición de un Dios o su ausencia en el ocaso: frente a la ausencia de un Dios nos hundimos».⁷⁵

Estas importantísimas palabras póstumas de Heidegger, que reflejan sus últimas preocupaciones, confirman la insubsistencia de las acusaciones a la doctrina heideggeriana de ateísmo o de indiferentismo. En su *Carta sobre el humanismo*, Heidegger, ya refutó el que se le considerase un existencialista ateo, porque prescindía en su consideración del hombre de una trascendencia para con Dios. Advirtió que: «con la determinación existencial del hombre no se ha decidido nada aún sobre la existencia de Dios o sobre su “no-ser”, y tanto menos sobre la posibilidad o imposibilidad de los dioses. Por eso no es sólo apresurado sino ya en el proceder erróneo, el que se afirme que la interpretación de la esencia del hombre desde la relación de esta esencia con la verdad del ser, ateísmo».⁷⁶

En este mismo lugar, indica también seguidamente que: «Esta filosofía no se decide ni por la existencia de Dios ni contra ella. Esta filosofía se detiene en la indiferencia».⁷⁷ Sin embargo, con este término no se refiere al indiferentismo en sentido propio, al desinterés por la cuestión de Dios, sino a la imposibilidad de su tratamiento por imperativo del mismo pensar. Previamente a la decisión por el teísmo, por el ateísmo o por el indiferentismo religioso, hay que pensar el ser y a continuación lo santo y lo divino, porque, explica Heidegger: «Sólo a partir de la verdad del ser se puede pensar la esencia de lo santo. Sólo a partir de la esencia de lo santo se puede pensar la esencia de la divinidad. Sólo en la luz de la esencia de la divinidad puede ser pensado y ser dicho qué puede significar la palabra “Dios”».⁷⁸ Sin la respuesta a la pregunta por el ser, no se puede plantear todavía el problema de Dios, ya que ni es posible siquiera decir qué significa «Dios».

La metafísica, en cambio, según Heidegger, se ocupa únicamente del ente. Por eso, trata a Dios como un ente, el ente de los entes. El olvido del ser es, por consiguiente, el motivo por el que Dios «entra en la filosofía».⁷⁹ La metafísica se ha convertido así en «ontoteología». La metafísica, indica Heidegger: «no es sólo teológica, sino también onto-lógica. Y, sobre todo, la metafísica no es sólo lo uno o lo otro también sino que, antes bien, la metafísica es teológica porque es onto-lógica: es esto porque es aquello».⁸⁰

Con su concepción de Dios, la metafísica degrada su esencia. Al considerarlo como causa de los entes no dice lo que Dios es. En *Die*

75. *Ibid.*

76. *Idem*, *Brief über den Humanismus*, op. cit., p. 101.

77. *Ibid.*, pp. 101-102.

78. *Ibid.*, p. 102.

79. *Idem*, *Identität und Differenz*, op. cit., p. 52.

80. *Ibid.*, p. 58.

Frage nach der Technik se lee a este respecto: «Donde todo ente se presente según la ley de la mutua relación entre causa y efecto, el mismo Dios, al ser representado en este sentido, puede perder todo lo santo y lo alto, lo plenamente misterioso de su lejanía. Dios, a la luz de la causalidad, puede rebajarse al concepto de causa, a la "causa efficiens". Se llega así, dentro de la teología, al Dios de los filósofos, es decir, de aquellos que conciben lo descubierto y lo oculto según la causalidad del hacer, sin pensar jamás la esencia original de la causalidad».⁸¹

Este Dios metafísico, causa primera de los entes y de sí mismo no tiene auténtico valor para el hombre, porque: «A este Dios, el hombre no puede ni rezarle ni hacerle sacrificios. Ante la *Causa sui* el hombre no puede caer temeroso de rodillas, así como tampoco puede tocar instrumentos ni bailar ante este Dios. En consecuencia, tal vez el pensar sin Dios, que se ve obligado a abandonar al Dios de la filosofía, al Dios *Causa sui*, se encuentra más próximo al Dios divino».⁸²

Estos juicios de Heidegger sobre la metafísica occidental son claramente atinados, siempre que se matice su aplicación, porque es indiscutible su conveniencia a la metafísica racionalista en general, pero no, en cambio, a la mayor parte de las corrientes metafísicas de la filosofía cristiana. En la tomista, por ejemplo, no le afecta la caracterización de Heidegger, porque la analogía, su instrumento metódico, le permite ascender hasta el mismo Dios, pero quedando salvada la trascendencia divina respecto al conocimiento humano. Se obtiene así cierto concepto de Dios, que es indirecto y limitado, que proporciona únicamente un pequeño atisbo de Dios, de manera que más propiamente se sabe lo que no es que lo que es. Además, no se afirma que Dios sea «causa sui» y si se le atribuye la causalidad se hace como análoga. No obstante, las apreciaciones de Heidegger muestran que le preocupó la cuestión de Dios, pero no del Dios de la metafísica racionalista, sino del «Dios divino», tal como le denomina en el último texto citado.

La preparación por el pensamiento y la poesía, sugerida por Heidegger, inmediatamente después de afirmar que «Sólo un Dios puede salvarnos todavía», consiste en procurar que aparezca una inclinación a la esperanza en Dios. Como añade a continuación: «No podemos pensar a Dios desde aquí, sólo despertar una predisposición para esperarle».⁸³ Es necesario, porque en la actualidad hay una ausencia de Dios en el mundo. «La falta de Dios significa que ya no hay un dios que de modo patente e inequívoco reúna en sí los

81. Idem, *Die Frage nach der Technik*, op. cit., p. 34.

82. Idem, *Identität und Differenz*, op. cit., p. 71.

83. Idem, «Sólo un Dios puede salvarnos todavía», op. cit., p. 12.

hombres y las cosas y mediante esa reunión armónica la historia del mundo y la residencia del hombre en él. Mas en la falta de Dios se anuncia ya algo peor aún. No sólo los dioses y Dios han huído, sino que el brillo de la divinidad se ha extinguido en la historia del mundo. La época de la noche del mundo es el tiempo de penuria, porque en ella es cada vez mayor la penuria. La penuria ha llegado ya a tal extremo que ni siquiera es capaz esa época de sentir que la falta de Dios es una falta».⁸⁴

Un pensamiento, distinto del actual, podría ayudar, por tanto, con «la preparación para esta predisposición». Su colaboración en el surgimiento de una esperanza en Dios sería indirecta, porque, como dice Heidegger: «A través de un nuevo Pensamiento es posible una acción mediata, pero ninguna directa, es decir, que el pensamiento fuese la causa que cambiase la situación del mundo». El pensamiento lo único que podrá hacer es suscitar «esa predisposición a permanecer abiertos a la llegada o ausencia de un Dios»,⁸⁵ es decir, una tendencia a la esperanza. Más concretamente declara Heidegger, más adelante que: «Me parece que el pensamiento puede despertar, aclarar y fortalecer la ya mencionada predisposición».⁸⁶ Precisa también que: «Para una preparación a la denominada predisposición, hay que reflexionar sobre lo que sucede actualmente».⁸⁷ Para Heidegger: «El pensamiento no es pasividad, es una actividad en sí mismo que está en diálogo con el destino del mundo».⁸⁸

La reflexión de Heidegger sobre el mundo técnico contemporáneo no es por tanto, totalmente pesimista. Su afirmación, que sintetiza la situación actual del hombre, de que: «Venimos demasiado tarde para los dioses y demasiado pronto para el ser»,⁸⁹ parece desalentadora. Sin embargo, no elimina la esperanza, porque claramente la manifiestan estas últimas palabras de sus declaraciones póstumas a «Der Spiegel»: «Tal vez podamos esforzarnos en encontrar un pequeño pasadizo para esta etapa de transición».⁹⁰

DR. EUDALDO FORMENT
Universidad de Barcelona

84. Idem. *Wozu Dichter?*, op. cit., p. 265.

85. Idem, «Sólo un Dios puede salvarnos todavía», op. cit., p. 12.

86. *Ibid.*, p. 13.

87. *Ibid.*, p. 12.

88. *Ibid.*, p. 13.

89. Idem, *Aus der Erfahrung des Denken*, Pfullingen, Günther Neske, 1954 (trad. franc. de A. Préau, *L'Expérience de la pensée*, en *Questions III*, Paris, Gallimard, 1966, p. 21).

90. Idem, «Sólo un Dios puede salvarnos todavía», op. cit., p. 15.